

Argentina, invitada escéptica a la Cumbre por la Democracia

Por **Fabián Calle**

Entre el 9 y el 10 de diciembre se llevará a cabo el *Summit for Democracy*, una reunión virtual de más de 100 países dotados de regímenes democráticos de todos los continentes, convocado por el presidente de los Estados Unidos de América, Joe Biden. Estas naciones, sumadas, representan casi el 70% del PBI mundial y una cifra equivalente en materia de gasto militar. Estará presente nuestro primer mandatario, Alberto Fernández. También representantes de países que tienen un fuerte simbolismo a nivel regional, como México, Pakistán e Irak.

Este encuentro mundial es una oportunidad para que el gobierno argentino tome protagonismo e inicie el camino de la reconstrucción del liderazgo regional, que perdió a manos de Brasil. También es una ocasión para reinstalarse en el escenario internacional, compartiendo la agenda global de los desafíos que presenta la democracia en este siglo y salir del encierro insular que nos ha alejado del mundo.

La simple lectura de la agenda muestra que la Cumbre recorre diferentes espacios y temas: los de gobierno, y también los de las empresas y de las organizaciones de la sociedad civil. Es una plataforma para que el gobierno y el sector privado cuenten hacia dónde va el país, sus potencialidades y, de alguna manera, su capacidad de resiliencia ante las recurrentes crisis.

Sin embargo, ante el convite norteamericano el gobierno argentino dejó trascender su oposición a que China no fuera invitada al evento internacional; al igual que países comandados por dictaduras, como Cuba, Venezuela y Nicaragua, que también fueron excluidos. Este posicionamiento de nuestro país delata algunas contradicciones. En primer lugar, México, que para el gobierno de Alberto Fernández representa el faro que debe seguir nuestra política exterior, ha recibido positivamente y sostenido la invitación de Biden, sin posturas antinorteamericanas. En segundo lugar, el enojo argentino por la exclusión de dictaduras de este encuentro internacional coincide con la negociación de nuestro país con el FMI, donde la opinión de la potencia del norte es decisiva.

Este episodio es un botón de muestra más de las contradicciones del gobierno en materia de política exterior, caracterizada por la preeminencia de posturas ideológicas y relatos fantasiosos por sobre los intereses del país.

Al mismo tiempo, en el gobierno prima una visión sesentista del mundo, que prevé el derrumbe inminente del capitalismo, al sostener una política exterior que ampara en los hechos a regímenes autoritarios como los de Venezuela y Nicaragua, con el pretexto de la no intervención en los asuntos internos de los países (que utiliza para justificar la violación de derechos humanos y de las reglas democráticas en esos países).

Por ello, lo más probable es que el gobierno argentino participe de la Cumbre con bajo perfil, y que aproveche de la ocasión para repetir su conocido relato para la tribuna -con la infaltable dosis de épica rebelde- cuyo destinatario privilegiado es el círculo estrecho kirchnerista.

CALÍBAR el rastreador

Informe estratégico sobre Argentina

Comité de redacción:

Fabián Calle

Matteo Goretti

Francisco Santibañes

Luis Tonelli

Ignacio Labaqui

Juan Battaleme

CALÍBAR el rastreador es un informe estratégico sobre Argentina. La propuesta es brindar análisis e interpretaciones y ofrecer escenarios, que favorezcan tanto el debate como la toma de decisiones. No es un informe de prensa, no nos ceñimos a la lectura de los medios ni centramos nuestro interés en el día a día. Tampoco planteamos las ideas a través del eje amigo-enemigo del gobierno, de sectores o de grupos. Consideramos que una manera de contribuir al desarrollo del país es crear un espacio que ofrezca mayor profundidad en el análisis, con una mirada estratégica y un interés centrado en lo que podría pasar más que en lo que ya pasó.

Calíbar era un gaucho del interior admirado por Domingo F. Sarmiento, quien lo retrató en *Facundo*, libro escrito en 1845. Calíbar hacía de rastreador, es decir, seguía huellas y pisadas que quedaban impresas en el terreno, un oficio esencial en un país extenso y recorrido por llanuras. Sus ojos leían el suelo; su mirada profunda le permitía seguir rastros, incluso los que el tiempo había borrado. Lograba descifrar lo que estaba oculto. Convertía los indicios en evidencias. Interpretaba lo incomprensible. Poseía cualidades que cobran actualidad y relevancia en la Argentina de hoy.